

## Dios gobierna y demanda fidelidad de su pueblo

Daniel 1:8-21

Alguna vez te has preguntado si fueras de repente trasladado a un lugar donde nadie te conoce, en una cultura completamente diferente, sin la posibilidad siquiera de reunirte con otros creyentes ¿seguirías siendo el mismo creyente que eres? ¿vivirías bajo los mismos estándares? Es a eso a lo que llamamos fidelidad, a la virtud y la decisión de agradar y servir a nuestro Dios incluso cuando las circunstancias cambien. La biblia habla mucho de la fidelidad de Dios, pero hoy nos referiremos más específicamente a la fidelidad que él demanda de su pueblo.

La semana pasada estuvimos viendo en los primeros capítulos de este emocionante libro, la manera en que Dios usó su disciplina para trabajar en su pueblo en tres sentidos: su identidad religiosa fue desfigurada, su identidad cultural trastornada y su identidad personal fue desafiada. Muchos de los hombres y mujeres que fueron deportados cedieron fácilmente ante estas presiones, después de todo, no venían de el pueblo más fiel que digamos; pero el libro de Daniel destaca la vida de cuatro muchachos que se mantuvieron firmes al señor, convencidos que era mejor agradarlo a él antes que a los hombres.

Nos concentraremos en ver la forma en que ellos desarrollaron y manifestaron esta fidelidad en un medio tan hostil y lo haremos a la luz de 3 puntos:

- La fidelidad a Dios es resolutiva (v8)
- La fidelidad a Dios no es conflictiva (9-16)
- La fidelidad a Dios es retribuida (17-21)

### La fidelidad a Dios es resolutiva

*Y Daniel **propuso** en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse*

Los judíos que habían sido deportados, fueron expuestos a una cultura pagana en todas sus formas. Toda cosa que se hacía en Babilonia tenía que ver con adoración a un dios falso. Las comidas, las fiestas, las reuniones, todo giraba alrededor de la adoración a esos dioses por medio del emperador. Y como vimos la semana pasada, para ellos era un desafío no solo cultural sino religioso al mismo tiempo; cada comida era preparada como un sacrificio y el vino era parte del jolgorio y la alegría que supuestamente ofrecían estos falsos dioses.

Sin embargo, Daniel hizo una resolución, eso es lo que significa *propuso*, no comer de lo que le era puesto en la mesa. Debemos suponer, como lo vemos más adelante en el pasaje, que esto no era una decisión de Daniel sino de los otros 3 jóvenes mencionados en este primer capítulo.

Hay varias cosas que quiero que veamos de esta resolución de Daniel:

- a. Fue una decisión personal y unilateral. Daniel no fue influenciado externamente por nadie ni presionado u obligado a resolver de esa manera. Esta voluntad resolutive es típica de los que tienen en gran estima el servicio a Dios y lo que sus mandatos representan: José también es un buen ejemplo de eso.

La vida de santidad no es un proceso automático, es decir, no viene de manera espontánea, es una mezcla entre la realidad de que hemos sido reconciliados con Dios y ahora eso nos mueve a abandonar todo aquello que sea un estorbo en nuestra vida. Jesús dijo que si hay algo que nos es ocasión de caer, debemos cortarlo. También el autor de hebreos en el capítulo 13, que debemos seguir la paz y la santidad; así Daniel nos muestra a nosotros la importancia de ser radicalmente resolutivos. Mucho del cristianismo que nosotros vemos hoy es demasiado superficial en la práctica. Temen tomar decisiones radicales porque pueden confundirse luego con legalismo y siendo así no terminan viendo nada como malo o pecaminoso.

Se dice de Jonatan Edwards que vivió su vida a la luz de 70 resoluciones, decisiones personales que guardó desde su juventud hasta el último de sus días  
Algunas de ellas:

*Resuelvo nunca hacer ninguna clase de cosa, ya sea en el alma o cuerpo... que tienda a aminorar [en mi vida el reflejo de] la gloria de Dios.*

*Resuelvo nunca hacer ninguna cosa por venganza.*

*Resuelvo nunca hablar mal de nadie, a menos que tenga alguna buena reconvención que comunicar.*

*Resuelvo preguntarme a mí mismo, al fin de cada día, semana, mes y año, en donde podría posiblemente haberlo hecho mejor en cualquier aspecto.*

Esto son solo algunos ejemplos de que nuestro llamado a ser fieles a Dios, va a demandar de nosotros decisiones radicales; proposiciones de nuestro corazón las cuales debemos estar dispuestos a guardar.

- b. Otro aspecto interesante de esta resolución de Daniel es que se dio incluso cuando estaba en peligro su propia vida. Él sabía por la crueldad de los babilonios, que tal pedido podía costarle la vida, pero estuvo dispuesto a asumirlo. Amados míos, qué fácil es ser resuelto en las cosas de Dios cuando eso no representa una amenaza, pero el verdadero desafío de la fidelidad está en serlo cuando eso nos representa nuestra comodidad. Hoy es fácil ser valiente y radical en redes sociales, pero en el resto de entornos: trabajo, vecindario, escuela, donde cuando se asoma la mínima amenaza a la

reputación bajamos la mano. El mundo demanda que la fidelidad de los cristianos esté cada vez más mezclada con valentía y determinación.

- c. Otro aspecto llamativo de esta resolución, es también el contexto en el que se dio. Un joven, lejos de la influencia de sus padres, presionado con una amenaza implícita de morir, sin ninguna vigilancia, en algo que podía ser nuevo para él. Todo esto le da peso a la resolución. Él pudo haber escogido otro camino, seguir otra senda, pero en lugar de ello, decidió ser fiel al Dios de sus padres. Hermanos míos, con cuanta frecuencia somos seducidos por lo nuevo, por los cambios.

Muchos jóvenes son fieles al Señor hasta que pisan una nueva ciudad, un nuevo trabajo o la misma universidad, entonces, el intelectualismo y toda la influencia de esos entornos empieza a hacer efecto y si no hay una base firme en Dios pronto será movido.

Daniel no fue asombrado por la lujosa ciudad, ni por la vida libertina; sus ojos, su corazón estaban anclados a Dios.

Dios demanda fidelidad de tal manera que si al cerrar los ojos desperráramos en un lugar donde todo lo que el odia es amado y lo que el ama es odiado, nosotros estemos dispuestos a amar lo que la gente odia y a odiar lo que aman, todo para agradar al Dios cuyos ojos están en todas partes.

Daniel entendió que su adoración y fidelidad no estaban determinadas por un ligar físico, sino por el Dios que se había revelado desde el tiempo antiguo, incluso cuando aún no había templo.

A algunos, cuando les cerraron las puertas del local, también les cerraron las de la adoración y dejaron de ser fieles, pero los que son de Dios, son como el monte de Sion, que no se mueve sino que permanece para siempre.

Así que, la fidelidad que Dios demanda a su pueblo es resolutiva, radical. Pero no solo eso, al ver el relato notamos que hay unos elementos adicionales que nos muestran a un Daniel que además de radical es increíblemente sabio

Y esto es lo que nos lleva de la mano al segundo encabezado:

### [La fidelidad a Dios no es conflictiva](#)

Quiero que imaginen el momento conmigo: Todos los jóvenes reclutados son llevados a un salón con un gran banquete, de repente, el hombre encargado lleva la comida y Daniel se levanta delante de todos y dice al hombre que no va a comer esa comida dedicada a dioses falsos, que él adora y sirve al único y verdadero Dios de Israel y que ahora podían retirar la comida ; todo lo que esperamos es que los hombres lo sacaran directamente a una guillotina, por atreverse a desafiar la autoridad, pero no es eso lo que sucede; la Biblia dice que Dios puso en gracia y buena voluntad a Daniel con sus jefes.

No perdamos eso de vista, es un milagro, uno que veremos repetidas veces en este libro, pues sabe Dios librar a aquellos que son fieles a su nombre.

Sin embargo, con todo y eso, lo que quiero destacar, y es de donde toma nombre nuestro encabezado, es que Daniel no actuó de manera beligerante, sino muy sabia. La razón de él con sus jefes era amable, buscó el lado apropiado para negociar y no simplemente usó su fidelidad para pelear una batalla que ya de por sí estaba perdida, hablando en términos humanos.

La misma vida del jefe de los eunucos estaba en peligro, por lo que Daniel le propone un periodo de prueba, considerando la realidad de ese peligro, pero también confiando que el Señor le respaldaría. Una dieta de agua y vegetales les sería suministrada y ellos comprobarían que la comida que comían en Babilonia no era indispensable para que ellos crecieran inteligentes y fueran útiles, que podían llegar al mismo fin por otro camino, pero evitando ser infiel a su Dios. El texto nos dice que después de los 10 días negociados, el rostro de Daniel y sus amigos era más robusto que los demás.

Debe aclararse que este pasaje no es un mandato a que todos seamos vegetarianos, no tampoco un patrón que debe ser imitado aunque ciertamente bien haríamos en cuidar lo que comemos, las implicaciones van más allá.

Esa sabiduría exhibida por Daniel aquí es admirable. Muchas veces convertimos nuestra fidelidad a Dios es un rifle con el que le disparamos a todo lo que se mueva y buscamos enemigos incluso donde no los hay.

Es cierto que el mundo está en guerra con nosotros, peor nosotros no estamos propiciando una guerra contra ellos. Jesús dijo, bienaventurados los pacificadores y ese es el llamado del creyente.

El mismo Jeremías había profetizado sobre esto y parece que Daniel lo tenía muy presente: *«Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los desterrados que envié al destierro de Jerusalén a Babilonia:<sup>5</sup> “Edifiquen casas y habítenlas, planten huertos y coman de su fruto. <sup>6</sup>Tomen mujeres y tengan hijos e hijas, tomen mujeres para sus hijos y den sus hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y multiplíquense allí y no disminuyan. <sup>7</sup>**Y busquen el bienestar<sup>[a]</sup> de la ciudad adonde los he desterrado, y rueguen al Señor por ella; porque en su bienestar tendrán bienestar”.***

Esto dijo Jesús: *Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas (Mt 10:16)*

El camino de la fe no es el mismo de la guerra y el conflicto sino el del amor y la paz y yo sé que debes estar pensando que el Señor dijo que él no vino para atraer paz sino espada,

sí pero no por medio de nosotros; esa es la reacción del mundo contra personas que viven de un modo contrario a ellos.

Amados míos; especialmente jóvenes, no hemos sido llamados a convertir nuestra fidelidad al Señor en un carro de combate con el que pretendemos aplastar lo que sea que e ponga en frente y digo esto porque así se ve muchas veces en la manera en que se usan las redes sociales. A veces confundimos celo por la verdad con odio por las personas terminamos si arrancando cizaña pero también trigo.

Yo espero que no me mal entiendan, esto no es un llamado a hacernos amigos del mundo, de ninguna manera, la Biblia enseña que eso no puede ser posible, pero tampoco es un llamado a que libremos una guerra. Debemos estar lo suficientemente lejos como para no ser influenciados por el mundo, peor también lo suficientemente cerca para que podamos ser sal y luz. Por eso insistimos, la fidelidad a Dios es sabia, no busca el conflicto, busca la paz y traer a los hombres a esa paz.

Hemos visto que la fidelidad que Dios demanda ha de ser resolutiva, valiente, pero también sabia, no conflictiva. Es esa mezcla de valentía y sabiduría lo que trae como resultado el respaldo del Señor, su recompensa, hombres valientes y fieles que influyen; lo que nos lleva a nuestro tercer y último encabezado:

#### [La fidelidad a Dios es retribuida \(17-21\)](#)

Lo primero que nos llama la atención de este pasaje es que aunque ellos estuvieron dentro de un plan de educación universitario de Babilonia, quien les dio al final la inteligencia fue el Señor; una recompensa por la fidelidad y sabiduría mostrada en etapas difíciles.

Daniel y sus amigos no solo fueron más robustos físicamente sino que intelectualmente eran más desarrollados y entendidos en todo.

Amados míos, Dios honra a los que le honran. La fidelidad a Dios es recompensada, los que ponen a Dios en primer lugar él los mira de cerca.

Esta sabiduría que proviene de Dios es indestructible, pero insisto, siempre es el resultado de la fidelidad, se forja en el seno de la fidelidad. Nadie era como ellos, ni siquiera sus magos más ancianos. Daniel especialmente fue dotado por Dios de la habilidad especial de entender los sueños y las visiones, algo que nos prepara para el capítulo siguiente, sin embargo, no perdamos de vista como de nuevo esto nos muestra la recompensa por la fidelidad.

Las recompensas no son lo que debe movernos a ser fieles, pero que bueno es saber que el Señor es también fiel y justo.

La biblia añade un detalle y es que Daniel no solo fue honrado temporalmente, él vivió hasta Ciro, rey de Persia, hasta el regreso de los judíos a Jerusalén. Él pasó al menos por

dos reyes más después de Nabucodonosor y seguía siendo honrado por Dios y fiel a sus mandamientos.

Así que en conclusión:

El Dios que gobierna sobre los cielos también demanda que el pueblo que es gobernado por él, sus hijos se mantengan fieles aún cuando las circunstancias no sean favorables. Esto se parece mucho a lo que vivimos hoy, nuestras situaciones cambian ya sea de manera general o particular, un nuevo trabajo, una nueva ciudad, una nueva iglesia, la pregunta sigue siendo la misma ¿vas a seguir siendo fiel a tú Señor?

Que el Señor nos ayude a vivir para su gloria y que eso se refleje en una vida que muestre fidelidad a él en todo lo que hagamos. Una fidelidad Valente, sabia que es de gran estima al Señor y no quedará sin recompensa.